

Review / Reseña

Zorzoli, Luciana y Juan Pedro Massano, eds. *Clase Obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. Raleigh, North Carolina: Editorial A Contracorriente/University of North Carolina Press, 2021. 470 pp.

Silvia Simonassi

Universidad Nacional de Rosario

La edición de la compilación *Clase Obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983). Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales* representa una excelente selección de contribuciones que exhibe los temas, problemas, categorías de análisis, corpus documentales y fuentes que han transformado en las últimas décadas el campo de la historia reciente de la clase obrera y específicamente de la clase obrera bajo la última dictadura militar en Argentina. El libro reúne dieciséis capítulos, resultado de un workshop realizado en la Universidad Nacional de la Plata en el año 2018 y en ocasión de los treinta años de la publicación del libro de Pablo Pozzi, *Oposición Obrera a la dictadura militar*.

En la introducción, Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano se proponen entre otras cosas dilucidar a través de la publicación de este libro, qué hay de nuevo en las investigaciones sobre este campo de estudios desde fines de los ochenta, desde la publicación de *Oposición obrera...* Y sin duda lo logran, al exhibir la amplitud y complejidad de los temas y problemas que, desde diversas matrices teóricas e historiográficas, han ingresado al debate sobre la clase obrera en dictadura. A partir de ese libro fundante, tal vez comparable a *Conflicto social y régimen militar. La resistencia obrera en la Argentina (marzo de 1976-marzo 1981)* de Ricardo Falcón, editado por

primera vez en 1982, aún persisten las preocupaciones que atravesaron el debate inmovilidad/resistencia a la dictadura y comienzan a aparecer nuevos ejes de debate que enriquecen esa inicial preocupación.

Con mayor vitalidad en la última década y media, diversas investigaciones se concentraron en demostrar a través de estudios de caso, ramas o regiones la capacidad de resistencia de la clase trabajadora argentina en el siniestro marco represivo del período 1976-1983. Diversos capítulos del libro muestran la fertilidad de continuar enfocando las investigaciones en la resistencia y en la conflictividad, desde diversas y muy heterogéneas perspectivas analíticas. Así, aparecen en el libro la ola de conflictos abiertos de 1977 (Andrés Carminati); la huelga de la Destilería de la Plata (Andrea Copani); o en las fábricas militares de Río Tercero y Villa María (Susana Roitman); en la industria cordobesa (Laura Ortiz, Marianela Galli); o aquellas acciones protagonizadas por colectivos de trabajadores y trabajadoras (varones y mujeres) de Mendoza, Bahía Blanca o provincia de Buenos Aires (Laura Rodríguez Agüero, Ana Belén Zapata, Jerónimo Pinedo).

El foco colocado en estos conflictos exhibe las diversas formas de la resistencia, la convivencia de las formas más ocultas y menos visibles con la lucha abierta—aun desafiando la represión e incluso abre provocativas preguntas y debates sobre los sectores que no salieron a luchar—las razones por las cuales eso fue así y acerca de conflictos sobre los cuales la respuesta no fue la represión física. Las estrategias represivas no pueden sino estar presentes a lo largo de las 470 páginas del libro, tanto el ejercicio de la violencia física como el despliegue de la legislación orientada a disciplinar a la clase obrera, las intervenciones a los sindicatos, la responsabilidad empresarial en las tareas de colaboración y coordinación de las tareas represivas, la violencia paraestatal, siempre anudadas con la resistencia y la conflictividad. En tal sentido, en los distintos capítulos del libro se muestra claramente la centralidad del despliegue de la represión hacia el activismo, sus consecuencias y además potencia la perspectiva que considera a las prácticas represivas que precedieron al período dictatorial. Se perciben las continuidades pero también la sistematización de la aplicación de estas prácticas luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

En este último sentido, algunos capítulos retornan sobre el desafío a las periodizaciones tanto de la represión como de la conflictividad y la continuidad o emergencia de nuevas camadas de activistas. Si la periodización ya consagrada distingue un período de resistencia molecular y otro donde las cúpulas sindicales recuperan el protagonismo, distintas contribuciones del libro, sin discutir esa periodización, la complejizan, mostrando que hubieron conflictos abiertos en los

momentos de mayor agudización de la represión—en los primeros años de la dictadura—y que también los hubo por planta, rama o sector, con fuerte protagonismo de las bases, en el período abierto por la convocatoria al paro general de abril de 1979 convocado por la Comisión de “los 25”—como en 1980 en Deutz, o en los dos años siguientes en distintos gremios de la Capital Federal. Hay en el libro aportes relevantes para repensar el papel de las cúpulas, el carácter del participacionismo y el confrontacionismo y también el problema ya planteado por Ricardo Falcón de la presencia de “interlocutores válidos” en las fábricas, o la presencia de dirigentes y del activismo sindical que en determinadas plantas o sectores se plantaron ante los conflictos y por cierto, frente a los procesos de normalización (Daniel Dicósimo, Edward Brudney, Mariana Stoler).

El libro avanza también sobre las continuidades y rupturas que pueden visibilizarse hacia el final de la dictadura, aunque el hecho de que solo algunos capítulos se detengan en ese último tramo de normalización sindical, y uno solo lo haga exclusivamente (Leandro Molinaro), exhibe otro de los rasgos de la historiografía del período: falta todavía un camino por recorrer para incorporar ese tramo final de la dictadura para en definitiva retornar a esa hipótesis fuerte del libro de Pablo Pozzi sobre el papel cumplido por la clase obrera en la caída de la dictadura.

La preocupación sobre la conflictividad y la resistencia también atraviesa las lecturas más estructurales que se enfocan en la tercera parte del libro, tanto en el sector estatal como en la propuesta de analizar las principales variables sobre el salario real, el desempleo, la productividad y las transformaciones en las condiciones de trabajo (Lucas Daniel Iramain y Débora Ascensio, Juan Pedro Massano y Andrés Cappannini, Luciana Zorzoli). O dicho de otro modo, la última parte del libro, donde se exhiben los aportes en términos de la reestructuración capitalista y las maneras como las agencias estatales implementaron esos cambios en un contexto represivo, dan cuenta de la necesidad de recuperar esas dimensiones para una historia social y política de la clase más compleja.

Si bien el libro posee tres partes bien delimitadas: una primera que enfoca en la conflictividad y la represión, otra que enfatiza en los liderazgos sindicales y las representaciones y lenguajes de clase y la tercera que aborda variables más estructurales en el marco del proceso de reestructuración capitalista, hay diálogos, incluso controversias, hilos conductores, que se retoman a lo largo del libro, un rasgo nada sencillo de lograr en las compilaciones.

Sin duda varios aspectos han cambiado en esta última década y media: el acceso a fuentes antes inaccesibles o inexploradas habilitó la posibilidad de llevar

adelante estas investigaciones. Es destacable la relevancia adquirida por los “archivos de la represión”, tanto el archivo de la DIPBA, como los de provincias como Santa Fe y Córdoba. Como se ha señalado en repetidas oportunidades, estos reservorios contienen las voces de las fuerzas represivas y los agentes de inteligencia, pero también han permitido resguardar materiales que justamente como efecto de la represión han desaparecido de otros ámbitos y resultaría imposible recuperar (volantes, folletos, publicaciones producida por corrientes políticas o sindicales). El entrecruzamiento de este tipo de fuentes con publicaciones periódicas de las organizaciones políticas y sindicales, en reservorios contruidos con retazos, con aquello que se ha guardado celosamente y que se ha puesto al servicio de las y los investigadores de manera física o muchos de ellos a disposición en acceso abierto han cambiado las condiciones de posibilidad de las investigaciones sobre el período. A esos fondos documentales y hemerográficos, se le suman otra cantidad de fuentes que resultaron ser más elocuentes de lo que inicialmente se consideraba: es el caso de la prensa comercial de las distintas grandes ciudades argentinas. Pero también a eso se adiciona el riguroso trabajo sobre la información tanto cualitativa como cuantitativa proveniente de documentos producidos por distintas agencias estatales (Ministerios, Secretarías, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, para citar algunos) o del mundo empresarial. Una novedad que presenta el libro es cierto retorno a la lectura e interpretación de la legislación, pero no solo de la letra de esa normativa, sino a un sugerente análisis de sus efectos y apropiaciones. Es posible entonces volver a viejas, tradicionales fuentes con nuevas preguntas y renovados métodos. Sin agotar ese mosaico de fuentes y métodos que enriquecen los capítulos de la compilación y permiten enriquecer nuestra comprensión de la historia de la clase obrera² en este período, es destacable el recurso a la historia oral, que hoy puede ser articulado, contrastado, triangulado con toda esa sólida información proveniente de los diversos reservorios de fuentes escritas. Finalmente, pero no menos importante, la consolidación del campo de la historia reciente argentina—con sus avances teóricos e historiográficos, la fecundidad de las controversias que ha abierto y los dilemas que ha ido enfrentando en estas décadas—tributa al dinamismo del campo de la historia obrera del período dictatorial que se condensa en esta compilación.

Considero finalmente que se trata de un libro *necesario*, que muestra el estado de las investigaciones, que exhibe lo nuevo, pero también lo que se retoma de las pesquisas pioneras sobre el tema y que abre también controversias sobre cómo abordar la historia de la clase en contextos represivos. Plantea también una agenda de temas y problemas a seguir abordando: en torno a las condiciones de

vida y trabajo, sobre el género y la esfera de la reproducción social, sobre las conexiones transnacionales y el papel de los organismos internacionales—entre otros que las diferentes lecturas provocarán en cada uno de los lectores y lectoras. En los capítulos del libro, en la trama de los relatos y las interpretaciones, se percibe el compromiso con la historia de la clase trabajadora y con la incesante, interminable lucha por la verdad y la justicia, en los juicios y en las calles.